

**CONFEDERACION DE
TRABAJADORES DEL COBRE**



MEMORIA

**DE LA PRESIDENCIA NACIONAL
(RODOLFO SEGUEL MOLINA)**

AL CONGRESO ORDINARIO

RANCAGUA, 10 - 11 - 12 - ENERO 1986

Esta es, posiblemente, una forma distinta de presentar una Memoria de las actividades de una Organización Sindical, especialmente si esta es de la importancia y trascendencia de la Confederación de Trabajadores del Cobre.

Y esta manera diferente a la tradicional es una consecuencia lógica y natural de los que nos ha hecho sufrir una Dictadura más de doce años, que ha dejado una huella de dolor y sangre en miles y miles de hogares chilenos.

Porque estos doce años sólo han demostrado una cosa: lo nefasta que es toda Dictadura, cualquiera sea su uniforme o su ideología. En este interminable sufrimiento que nos ha marcado a fuego, en una espiral de violencia desatada e irracional, ha quedado demostrado sin embargo, a pesar del dolor, el sufrimiento y la tortura, que el único sistema en el cual pueden vivir los seres racionales es la Democracia.

LOS REGIMENES DEMOCRATICOS

Por eso es necesario retroceder en el tiempo y recordar, en grandes rasgos, lo que significaron los regímenes democráticos que precedieron la opresión dictatorial del régimen militar. Regímenes Democráticos que, con virtudes o defectos, permitieron expresar libremente el pensamiento de los trabajadores y del pueblo. Esa es la impactante diferencia que salta a la vista en los períodos anteriores al imperio de las armas, de la fuerza sin razón y de la opresión por el solo hecho de estar amparados en el poder de su armamento y su insensibilidad y desprecio hacia un pueblo al que juraron servir y respetar.

Para esto hay que recordar la Ley de Inamovilidad, la Sindicalización Campesina, el impulso de la Industria Manufacturera, especialmente en el área de la celulosa y papel, petroquímica, electrónica, computación, madera, etc. dirigido especialmente a la exportación para satisfacer el Mercado de América Latina y la creación de nuevas fuentes de trabajo, fueron aprobados durante la vigencia de esos regímenes democráticos.

En lo que significó Defensa Laboral para los asalariados chileno, complementando la Ley de Inamovilidad, se crearon numerosos Juzgados del Trabajo a través de todo el país, lo que se tradujo en paso positivo en la defensa del trabajador ante el abuso patronal.

Especial relevancia tuvieron la "Chilenización del Cobre" primero, en Enero de 1966 con la Ley 16.425, y posteriormente la "Nacionalización del Cobre" en Julio de 1971, que recuperaron para Chile su riqueza básica y que ha sido el pilar fundamental de la economía chilena: "La Viga Maestra" o "El Sueldo de Chile".

Para esto, se reformó la Constitución Política del Estado que protegió a los trabajadores del cobre en su artículo, 17 transitorio letra "K", que resguardó los derechos y beneficios de los trabajadores del cobre, **como asimismo de su Organización la C.T.C.**, a la cual le entregó constitucionalmente su representatividad.

Se creó el sistema de participación en las Empresas del área de propiedad social mixta de la economía, que traspasó Empresas Estratégicas, que estaban en manos del Sector Privado, al control del Estado y que fueron manejadas por los trabajadores, aumentando con esto la protección y la participación de los trabajadores a nivel de Gobierno, designando incluso a algunos trabajadores como Ministros de Estado y consagrando acuerdos entre su Organización máxima y el Gobierno.

Otro esfuerzo importante, en los períodos democráticos, fué la redistribución de la Renta Nacional para favorecer a los sectores más desposeídos, en lucha constante en contra de la explotación de los grandes capitales nacionales.

Todo esto, democráticamente, se hizo para realizar Gobiernos basados en los principios de la Democracia y la participación del pueblo, luchando por la soberanía y la independencia nacional y profundizando la Reforma Agraria y la Sindicalización de todo el Sector Campesino.

Además, se hicieron esfuerzos muy serios por llevar a la práctica un sistema nacional de Capacitación, con proyectos de Reforma de las estructuras sindicales chilenas.

Todos estos hechos de los gobiernos democráticos de Frej y Allende, muestran el contraste violentísimo de lo que le ha entregado al pueblo chileno la dictadura militar, o mejor dicho, graficando nuestra dramática realidad de chilenos, lo que nos ha quitado el gobierno unipersonal del Capitán General.

LAS PROMESAS DEL GOBIERNO MILITAR

Recordemos, con pena y rabia, que el mismísimo día 11 de Septiembre de 1973 tuvieron la impudicia de emitir bandos prometiendo respeto a los derechos adquiridos de los trabajadores y a las ideologías que tuviera cada persona como chileno.

¡Nada de eso se cumplió!

Pero lo mejor y lo más fiel es recordar textualmente algunos Bandos:

Bando Nº 31: Del 14 de Sept. 1973 "El Gobierno Militar no será la vuelta a un pasado próximo o remoto. Los trabajadores han librado largas y difíciles luchas en defensa de sus legítimos intereses. Los Institutos armados son parte de este pueblo noble y jamás traicionarán a quienes como ellos, unen sus esfuerzos para lograr devolver a Chile el sitio que la historia les ha reservado.

"Trabajador chileno, las fuerzas armadas respetan tus derechos. La participación del sector laboral en la gestión de las grandes empresas dejará de ser una consigna y un pretexto para que una casta dirigente alcance un absurdo poder total".

¡Nada de eso se cumplió! por el contrario, hay un dirigente privilegiado por el régimen del Capitán General que goza de ese "absurdo poder total", por el simple hecho de ser su incondicional servidor.

Recordemos, también, "El Bando Nº 36", del 18 de Septiembre de 1973.

"A este respecto, la Junta de Gobierno reitera los propósitos señalados en su Bando Nº 31, en orden a respetar los derechos de los trabajadores, establecer la justicia social sin distinciones, hacer realidad la participación y combatir los problemas del desempleo".

Yo me pregunto y también les pregunto a Uds. colegas dirigentes;

¿Puede haber incongruencia e inconsecuencia más grande que lo que se prometió por Bando y lo que en realidad se ha hecho sufrir al trabajador y al pueblo en general?

El Gobierno ha demostrado que en estos 12 años ha transgredido todo lo que se comprometió respetar y que todo lo que condenó, ha sido "El pan de cada día" que los chilenos hemos tenido que soportar: "Por la sin razón o la fuerza".

LA REALIDAD DE ESTOS AÑOS

Han fracasado totalmente sus reformas al Código del Trabajo y de la Previsión. Nos ha quitado todos nuestros derechos y beneficios a través del aberrante plan laboral y de estos nuevos flagelos que son las AFP y las ISAPRES, que les han arrebatado al trabajador y al pueblo su derecho a la salud, llevando con estos "inventos" solo problemas, dolor, angustia y humillaciones a los hogares de tantos trabajadores chilenos. A esto se agrega el despojo que se ha cometido contra los trabajadores para favorecer, una vez más, a los grupos económicos y a los empresarios, a través de la inversión de los fondos previsionales en empresas del Estado y también autónomas, que lo único que harán será apropiarse de los fondos de todos los trabajadores para llenar sus alicaídas e insaciables faltriqueras.

Se nos ha hecho vivir bajo las reglas de la implacable Doctrina de la Seguridad Nacional y bajo las normas de una cultura de la muerte, que día a día acerca

más y más a los chilenos a los peligros de un enfrentamiento entre hermanos, tratando de hacernos perder nuestro sentido como trabajadores y como pueblo y de nuestra tradición esencialmente democrática. El Capitán General ha tratado, obstinadamente, de quitarnos nuestra dignidad como seres humanos y, por la fuerza, ha tratado de convertirnos a los chilenos en enemigos, sin importarles las trágicas consecuencias que esto podría acarrear.

Los trabajadores y todo el pueblo, sin embargo, nos hemos rebelado a estos nefastos propósitos de un régimen que sólo busca dividir para mantenerse indefinidamente en un Gobierno que ha fracasado escandalosamente, los trabajadores sólo postulamos la unidad y la lucha por la paz y la democracia, por la justicia y la libertad y por nuestro derecho ha ser un pueblo libre y soberano.

El régimen ha demostrado su inconsecuencia y su fracaso entre lo que prometió en Septiembre de 1973 y lo que nos ha dado, en cambio, en estos 12 años: Hambre, desempleo y la cesantía más alta de la historia, inseguridad y pérdida de derechos, beneficios, y conquistas, represión y violencia sin límites.

Al respecto, recordemos el **Bando Nº 33** del 15 de Septiembre de 1973:

“Reiteramos una vez más: Este es un Gobierno de orden y reconstrucción. Chile precisa de todas sus fuerzas vivas para que estos propósitos no se frustren. **Nada deben temer quienes honestamente participan de una idea que otros traicionaron.** Deseamos la unidad nacional y **ello no será posible si anteponeamos como condición el compartir o no una ideología.** Para rehacer la Patria sólo debemos quererla; sólo basta ser chileno.

¡Nada de eso se cumplió!

A los chilenos sólo nos cabe una reflexión: NATTINO, PARADA, GUERRERO, los muertos de Lonquén, en Laja y en Cuesta Barriga, Randolph Segovia, Tatiana Fariña, nuestro querido Líder Tucapel Jiménez y miles y miles de Compatriotas más. . . ¿no eran acaso chilenos? . . .

El Bando Nº 33 en ninguna parte menciona sus nombres excluyéndolos de esta garantía que estableció el propio Gobierno Militar.

¡Ese es el concepto del derecho a la vida que tiene este Gobierno!

Recordemos finalmente el **Bando Nº 5**, del 11 de Septiembre de 1973: “Que el Gobierno de Allende ha incurrido en grave ilegitimidad demostrada al quebrantar los derechos fundamentales de libertad de expresión, libertad de enseñanza, derecho de reunión, derecho a huelga, derecho de petición, derecho de propiedad, y derecho en general a una digna y segura subsistencia.

¡Nada de eso se cumplió!

Quisieron engañar a los chilenos y al mundo entero e incluso comprometieron

su Honor de soldado en el cumplimiento de estas promesas.

Queda como conclusión, que si el Gobierno Militar fuera consecuente con sus propios Bandos, no le quedaría otro camino que reconocer honestamente que, por moral debería aplicarse a sí mismo este bando Nº 5 y dejar a los Chilenos que eligamos libremente a quienes deban gobernarnos en democracia y en libertad.

LA DEMOCRATIZACION DE NUESTRA CONFEDERACION

Enero de 1982, en Antofagasta, se convirtió en fecha memorable en la historia de nuestra Confederación, pues se realiza una votación para exigir una nueva directiva nacional, a través del voto secreto. Esta votación marcó un paso trascendental, ya que terminaba el imperio del D.L. 198, que dejaba al arbitrio del Gobierno la designación de los dirigentes sindicales.

Y desde ese momento empezó una lucha frontal por las reivindicaciones de los trabajadores y por la vuelta a la democracia, lo que trajo como resultado, en Junio de 1982, la decisión del cobre de ir a un paro si no se modificaba la ley 18.134, llamada la 'Ley del Piso' que retrotraía la negociación al piso que había en Julio de 1979.

Esta firme y decidida actitud del cobre obligó a la dictadura a modificar esta ley y promulgar la 18.198 en Diciembre de 1982.

Este fue un golpe que difícilmente pudo aceptar el Régimen, porque demostró que el cobre recuperaba la fuerza y el poder que siempre la distinguió en la historia del sindicalismo chileno.

Esto quedó demostrado en el mes de abril de 1983, en Punta de Tralca cuando los trabajadores del Cobre, cansados de ver y sentir tanto capricho y arbitrariedad, llegaron a la conclusión de que el problema no residía en una ley más o una ley menos, sino que era todo el sistema el que había fracasado y que había que cambiar en lo político, económico, social, laboral y moral y que había llegado el momento de decir basta y ponerse de pie, para luchar por este cambio de sistema.

Luego, en Junio de 1983, el presidente de la Confederación fue detenido y encarcelado durante 36 días; la mayoría del Consejo Nacional lo fueron por 20 días; corriendo la misma suerte, dirigentes de El Salvador y de El Teniente; 33 dirigentes y cerca de cinco mil mineros del cobre también fueron despedidos de su trabajo por haber parado en solidaridad con el presidente nacional, quién cumplió con el acuerdo de dicho congreso, de defender a los trabajadores, y de "PONERSE DE PIE Y DECIR BASTA" a los abusos y a la represión y violencia de la fuerza de las armas impuesta por el régimen.

Esta fue la primera persecución abierta —que se haría sistemática con el correr del tiempo— que el gobierno desató en contra de los dirigentes y trabajadores del Cobre, especialmente contra el presidente de la C.T.C., en lo que se ha constituido en una persecución y represión selectiva, ya no sólo en contra del cobre sino que en

contra de todos los que disienten con el Capitán General, incluyendo dirigentes estudiantiles, universitarios y poblacionales.

Esa es la única respuesta que nos ha dado el Gobierno a cada una de las peticiones y presentaciones de reconciliación, diálogo y concertación que hemos hecho una y otra vez, a un gobierno ciego, sordo y obsecado que no quiere ver ni escuchar, ni entender que está en la soledad más absoluta y que los trabajadores tenemos el respaldo de todo el pueblo que sólo busca y lucha por trabajar, por tener pan, paz, justicia y por tener el derecho a decidir por sí mismo su propio destino.

LA LUCHA DEL PUEBLO CHILENO

En esta lucha permanente de los trabajadores, todos los Chilenos han estado a nuestro lado porque nos hemos identificado con sus necesidades y porque hemos sido totalmente consecuentes con nuestro compromiso con todos los trabajadores, no sólo del Cobre sino que de todos los asalariados de nuestra patria, porque si no luchamos para que esto cambie, seríamos traidores a nuestros principios democráticos y sindicales. Si no luchamos es porque no merecemos la representación que nos han entregado los trabajadores.

Hemos adquirido el compromiso de luchar por nuestras reivindicaciones y también hemos adquirido el compromiso con los Derechos Humanos y por eso hemos protestado y seguiremos protestando, en contra del caos actual; Por el derecho a la Vida; porque se nos respete como individuos. Lo seguiremos haciendo a pesar de la violencia de la Dictadura; a pesar de su represión; a pesar de la tortura y el asesinato, el exilio y la cárcel; a pesar de tanta muerte de Chilenos inocentes, víctimas de la irracionalidad oficial; a pesar de la represión y del garrote; a pesar de las amenazas, seguiremos luchando por días mejores para nuestro país.

Ya no nos atemoriza la muerte ni nos intimida el miedo. Hemos aceptado el desafío de la historia y hemos de responder ante ella como el pueblo quiere que respondamos.

Seguiremos adelante a pesar de la única y prepotente respuesta del régimen, de los vejámenes, del atropello y las permanentes injusticias con los trabajadores y el pueblo chileno, a través de la destrucción de la industria nacional y del regalo al poder económico y a los empresarios de todos nuestros derechos y beneficios, que les ha dado el plan laboral, que es sinónimo de violencia y de guerra en contra de los asalariados chilenos.

Seguiremos adelante y no estaremos tristes, ni cansados, ni amargados, porque creo, colegas dirigentes, que un nuevo día nos espera. Se ven los primeros resplandores de un pueblo que amanece; se ven los signos de un pueblo que se ha puesto de pie para reivindicar el derecho al trabajo y el derecho a la vida.

EL ENCARCELAMIENTO DE DIRIGENTES

Nuevamente, el presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre

junto a dirigentes sindicales, estudiantiles y poblacionales, ha sufrido la ignominia de la cárcel; han sido mantenidos por 63 días injustamente encarcelados y considerados "elementos peligrosos para la sociedad" por el solo hecho de defender las reivindicaciones de los trabajadores y el derecho a vivir en democracia.

En esos largos e interminables días recibimos la solidaridad y el apoyo de todas las organizaciones nacionales e internacionales y el afecto y respaldo de diferentes gobiernos acreditados en Chile, a través de sus Embajadores, como también el respaldo de incontables compatriotas que nos visitaron a diario en nuestro encierro por la causa de la libertad.

Especialmente reconfortante fue la visita de los dos Cardenales Chilenos Monseñor Juan Francisco Fresno y Monseñor Raúl Silva Henríquez, quienes nos llevaron su mensaje de paz, comprensión y esperanza de días mejores.

Todas estas personalidades, todos los chilenos y todos nosotros, los Dirigentes encarcelados, no logramos comprender tanta injusticia.

Ya que nuestras manos **NO** están manchadas con la sangre del General Schneider, del General Prat, ni de Orlando Letelier.

Porque **NO** asesinaron a Tucapel Jiménez, ni colocaron la bomba en la Parroquia de Fátima, de Punta Arenas;

Porque **NO** empuñaron el cuchillo que truncó las vidas de Parada, Guerrero y Nattino, ni dispararon contra pobladores, mujeres y niños, ni han acallado con balas la protesta pacífica y legítima;

Porque nuestras manos **NO** dispararon contra el Sacerdote ANDRE JARLAN, ni jamás firmaron órdenes para detener arbitrariamente, torturar, asesinar, relegar o exiliar por el solo delito de pensar distinto;

Porque **NO** elaboran ni firman leyes represivas ni tampoco colocan bombas que atentan contra víctimas inocentes, ni rayan las Iglesias ni ofenden a obispos, sacerdotes y laicos comprometidos en la acción social;

Porque nuestras manos **NO** han lanzado a la cesantía a cientos de miles de chilenos, condenando a sus familias a la humillación del hambre, la prostitución, la drogadicción y el alcoholismo, ni han coartado las libertades esenciales, ni le han arrebatado la ciudadanía a los chilenos;

Porque **NO** mantienen a las Universidades cautivas, ni han sido responsables de la destrucción de la industria nacional y del agro, ni son las que han dilapidado miles de millones de dólares que hoy debemos, comprometiendo gravemente la soberanía nacional;

Porque nuestras manos **NO** firmaron la Ley Minera ni el Convenio que enajena la Isla de Pascua, ni tampoco han comprometido el patrimonio nacional re-

presentado por las empresas estratégicas, ni han silenciado la prensa, para evitar que el pueblo conozca en toda su magnitud el drama nacional.

Son estas manos, las manos de todos los chilenos, las que forjarán nuestra Patria, una Patria sin sombras, sin sangre, sin muertes, de la cual podamos enorgullecernos de haberla sacado del caos y del abismo.

No podemos, colegas dirigentes, permitir que nos sigan persiguiendo y pisoteando, que nos engrillen y que nos encarcelen, que las manos que siempre trabajaron hoy día ya no lo hagan y estén vacías. Como seres humanos y como chilenos el régimen militar sólo intenta que nuestras manos imploren clemencia, como si fueran los trabajadores y los más desposeídos los que necesitan perdón y no los dueños de aquellas manos que encarcelan, que torturan y que asesinan.

Las manos del pueblo, las manos del pobre, las manos del campesino, las manos del trabajador del cobre sólo saben del trabajo, de la solidaridad, de la paz, de la reconciliación y de la unidad.

No han sido nuestras manos las que han sido manchadas por la sangre de nuestros propios hermanos; no han sido nuestras manos las que azuzan la violencia; no han sido nuestras manos las que han encadenado a Chile.

LO QUE QUIERE LA CTC

Nosotros los trabajadores del Cobre sólo buscamos y queremos la unidad; sólo queremos nuestra propia conducción; sólo queremos que se nos devuelva todo lo que se nos ha quitado; sólo queremos Justicia y que termine, de una vez por todas el abuso de Codelco que día a día acrecienta la intranquilidad y la incertidumbre del trabajo con su permanente traspaso de obras a los contratistas particulares y atenta contra nuestra salud y la de nuestras familias a través de las ISAPRES que se han convertido en uno de los flagelos de los trabajadores del Cobre.

Tenemos el derecho irrenunciable de tratar de cambiar las condiciones que nos impone Codelco. No podemos seguir siendo marginados por sus ejecutivos en un sistemático desconocimiento de nuestra representatividad y de nuestro derecho de defender y representar a quienes, con su voto, nos entregaron su confianza y su respaldo para defender sus intereses, sus beneficios y su derecho al trabajo y a la estabilidad laboral.

Yo les pregunto, colegas dirigentes ¿Por qué el Gobierno se ha ensañado en una represión selectiva?, ¿Por qué el Cobre?, ¿Por qué dirigentes del Cobre son apresados y torturados?, ¿Por qué el presidente de la CTC?, ¿Por qué la persecución y represión en contra de todos los dirigentes que luchamos por los intereses de los trabajadores y por el regreso de la Democracia?

REFLEXIONES DESDE LA CARCEL

En los días en que nuevamente sufrí la humillación de la cárcel, tuve el tiempo y la oportunidad de mirar tranquila y desapasionadamente el pasado y recordar lo que vivía en los tiempos de libertad, qué es patrimonio de la democracia y en lo

que el destino me deparó desde el momento mismo en que tuve el honor de ser elegido presidente de la organización sindical más fuerte y poderosa del país.

Recordé, en esos días todas las experiencias vividas desde Febrero de 1983 hasta esos negros días de una pesadilla que se hacía interminable: la cárcel injusta y el aún más injusto calificativo de ser "un peligro para la sociedad".

Recordé cada uno de los compromisos contraídos con los trabajadores del cobre, con todos los trabajadores de Chile, especialmente con el aumento de la movilización social en todo nuestro pueblo y tuve la satisfacción de que al mirar hacia atrás no tenía que arrepentirme de no haber luchado y de no haberme entregado por entero, con todas mis limitaciones, con todos mis errores, con todos mis defectos, pero con toda mi honestidad, mi fuerza y mi entrega por la causa de los trabajadores y de mi Patria.

Comprendía, en esos momentos, en esos días, en esas noches, que muchas veces por el ímpetu de la lucha contra el odio, la irracionalidad y la violencia, no fuí humilde ni fuí tolerante. Me dí cuenta que herí muchos sentimientos, a muchas personas, a muchos amigos y a muchos compañeros de lucha. Sólo me movía mi deseo de entregar y dar lo mejor a los trabajadores y, a lo que pienso, merece que le entreguemos y le demos a nuestro pueblo, lo mejor de nosotros mismos. Tenemos la maravillosa oportunidad de tener alguna responsabilidad dentro del quehacer nacional.

A todos aquellos a quienes pude ofender, o que se han sentido ofendidos por mi actitud, mis humildes excusas. Mi intención no fué esa. Tal vez mi amor por la libertad, mi amor por la democracia, mi amor por Chile me han hecho ser demasiado vehemente, pero pienso que todo lo que hagamos por los trabajadores y el país es insuficiente.

Muchas veces quise expresar lo que siento y sólo en la soledad de la cárcel comprendí, aunque parezca contradictorio, que no estaba solo y que la solidaridad es el don más precioso que puede entregar el ser humano. Y eso fué lo que recibimos los dirigentes que estábamos encarcelados. Y en esa cárcel chica comprendí en toda su terrible magnitud lo que era y es esta cárcel grande, gigantesca, en que ha transformado el régimen militar a nuestro país.

Y de repente, sentí como casi toda la madurez que a lo mejor no tuve antes, la hubiera adquirido en esos días al sentir la amistad, el calor, el respaldo y la confianza que nos daban, día a día, todos los que nos visitaban, todas las organizaciones sindicales, y el respaldo irrestricto que nos entregaban las máximas organizaciones sindicales mundiales y los representantes diplomáticos amigos acreditados en Chile.

Sentí en esos días, que a pesar de todo lo que el gobierno pudiera hacernos, no iba a quebrantar ni la dignidad ni el respeto por nosotros mismos, de los que estábamos encarcelados injustamente por la obcecada decisión de un gobierno que sólo busca perpetuarse en el poder.

En esos días de cárcel comprendí, mejor que nunca, todo lo que hemos per-

dido junto a la Democracia. Me dí cuenta que sólo quería recuperarla, porque sin ella los trabajadores y el pueblo nunca tendremos oportunidad de mejorar las condiciones de vida existentes. Comprendí que toda la sangre derramada de nuestros hermanos muertos, torturados y degollados no puede ser en vano. Que nuestros amigos exiliados, que nuestros compañeros y colegas relegados merecen que sigamos nuestra lucha.

Estando entre las rejas de una cárcel, pasando hambre, sufriendo humillaciones, he sentido más que nunca el compromiso con los trabajadores y con todos los que, de una u otra manera luchan por reconquistar sus derechos y reconquistar la Democracia.

He sentido en esos días que el Gobierno en vez de quebrarme sólo ha fortalecido mi fé en los trabajadores y en nuestra lucha y que no era ni es el momento de sentirnos débiles, a pesar de las lágrimas y a pesar de tantas injusticias que viven muchos hombres de mi Patria y que es inmensamente más grande que la que yo y mis colegas encarcelados podemos sufrir.

En esos días, comprendí, en toda su magnitud, las atrocidades y las mentiras cometidas en nombre de una Democracia con adjetivo: Democracia "protegida". Comprendí el terrible drama de los niños hambrientos y mendigos, de las mujeres suplicantes y de la prostitución por hambre. Comprendí, más que nunca al cesante que deambula sin futuro, pero no comprendo ni entiendo que se provoque todo esto en nombre de esa "democracia protegida".

Pero todo esto, todo lo sufrido en esos 63 días, cualquiera debilidad, sólo sirvieron para fortalecer el espíritu de los que estábamos encarcelados por causa de la Justicia y de la verdad. Esto es lo que les puedo decir, estimados colegas dirigentes: No estoy con los que usan la violencia para evitar la Democracia, como tampoco estoy con aquellos que usan la violencia para recuperarla. Sólo entiendo la forma pacífica de luchar por ella y defenderla. Los jóvenes entienden mejor que nadie la necesidad de vivir en Democracia. Algún día, ellos y nosotros, la volveremos a tener y será el momento de la reconciliación y de sanar todas las heridas, con la esperanza de que nunca más nuestra Libertad será maltratada y envilecida.

LA VOZ DE LOS SIN VOZ

En todos estos años, oscuros y represivos años, de violencia sin límite, ha habido una voz que se ha alzado para defender a los pobres, para proteger a los perseguidos, para ayudar y auxiliar al torturado, para ser la voz de los que no tienen voz y esa no ha sido otra que la Iglesia Católica. Una Iglesia que ha condenado la violencia y que ha llamado permanentemente a la reconciliación; que una y otra vez ha pedido al Gobierno los mismos gestos de buena voluntad que los trabajadores han estado y están dispuestos a entregar por la unidad y la reconciliación de todos los chilenos.

La Iglesia, a través del Cardenal Juan Francisco Fresno, y también del Cardenal Raúl Silva Henríquez, de los Obispos y de la Vicaría Pastoral Obrera se ha convertido muchas veces, en los portavoces de los trabajadores, de sus intereses y de sus aspiraciones. Han dicho en repetidas oportunidades que la voz de los trabajadores es

una de las voces más importantes en la convivencia nacional, que debe ser respetada y, sobre todo debe ser oída y que la Iglesia defiende las organizaciones de los trabajadores y estará siempre con nosotros.

En ese intento y esfuerzo de la Iglesia por la Reconciliación Nacional el Cardenal Fresno llamó a un Gran Acuerdo Nacional para la Transición Hacia la Plena Democracia, a través de su comisión asesora que convocó y conversó con representantes de diversos referentes políticos del País, en un serio y profundo intento de lograr un consenso que permita una salida pacífica hacia la Democracia.

Esta iniciativa tuvo una respuesta amplia, abierta y generosa de la mayor parte de los referentes políticos y el más decidido respaldo y adhesión de las organizaciones sindicales chilenas, con la excepción de los obsecuentes oficialistas de siempre que no desperdician oportunidad para atacar y denigrar a una Iglesia que sólo busca y quiere el bien para Chile, en Paz, en Amor y en Justicia.

Nuestras organizaciones sindicales respaldaron y respaldan irrestrictamente la gestión del Cardenal y la han promovido a través de todo los trabajadores a lo largo y ancho del país.

Sin embargo, desde fines de Agosto de 1985 esta proposición de reconciliación y unidad de todos los chilenos solo ha recibido evasivas e irónicos comentarios de los sectores oficiales y el silencio sistemático del Capitán General hasta el 24 de Diciembre, fecha en que por instrucciones del Capitán General, el Ministro del Interior se negó a recibir a la Comisión Asesora del Acuerdo Nacional.

No contento con esto, el Capitán General se permitió conceder una entrevista al Cardenal Fresno después de un mes de solicitada dicha entrevista, sólo para decirle que rechazaba el Acuerdo Nacional. Con esto demostró su ninguna intención de diálogo y menos de reconciliación. También demostró, indesmentiblemente que no son las manos de los trabajadores ni del pueblo, ni de la Iglesia las que están manchadas.

Ante esta actitud del Capitán General hacia Monseñor Fresno, le entregamos a nuestro Cardenal, hoy más que nunca y a nombre de los trabajadores del Cobre, nuestra adhesión y nuestro respaldo y le solicitamos continúe en su neutral gestión reconciliadora.

Confío, muy profundamente en Dios, que termine la obsecación de un Gobierno que no quiere escuchar y que nos dé la fortaleza necesaria para seguir luchando por cambiar un sistema que nos asfixia.

PALABRAS FINALES

Estimados colegas, no podía dejar de decir y expresar todos estos sentimientos. Los momentos que vive nuestra patria son excesivamente duros y difíciles. Estamos en un caos y en una crisis que cada día nos hunde más y más. Es tarea y desafío nuestro el seguir luchando sin debilidades y con el firme propósito de deponer rencores, personalismos, ambiciones e ideologías por el bien de los trabajadores que representamos y de nuestra Patria.

Es tarea de todos nosotros reganar el respeto integral por la persona humana y por su dignidad. Sólo en la medida que no se quiebre nuestro espíritu y luchemos por recuperar nuestra perdida libertad, es que tendremos la posibilidad de recuperar todos nuestros beneficios y garantías laborales.

Termino este balance con la profunda convicción de estar luchando por una causa justa y para triunfar necesitamos la unidad de todos los trabajadores del Cobre así como de todos los chilenos. Les pido, colegas dirigentes, nos esforcemos por lograr esta unidad. Sólo así podremos salir adelante.

Quiero recordarles finalmente las palabras de Monseñor Raúl Silva Henríquez, en una de las festividades de San José Obrero a los trabajadores chilenos:

"... Todos los trabajadores, por igual, tienen los mismos derechos y los más humildes también contribuyen, y más talvez de lo que se piensa, a la grandeza de la Patria porque todos son personas, porque son hombres de trabajo que están contribuyendo, que están ayudando a vivir y hacer también, todos nosotros, personas; a ser nación".

Este es nuestro desafío y es el desafío de todos los chilenos que amamos nuestra Patria.

Gracias